

MITO DEL HOMBRE OSO EN PERÚ Y COREA

Francisco Carranza Romero^[1]

I. INTRODUCCIÓN

El mito del hombre oso es bastante extendido y conocido en muchos pueblos del mundo con versiones que guardan cierta similitud como si provinieran de una misma fuente primordial. Por ejemplo, en un relato tsotsil de la región Bochil en Chiapas, México, el hombre oso es llamado Chonman, quien después de liberar a su madre del cautiverio en el osero se hace respetar en el pueblo con el recurso de su fuerza e inteligencia, luego se convierte en el protector de los débiles, combate contra todos los enemigos hasta contra el mismo demonio, y muchos de sus actos producen cambios en el destino de los animales como el conejo que se vuelve orejón por el castigo que recibió por comer sus plantas, y la ardilla que se vuelve en aprovechadora del cultivo porque Chonman le rompió su ollita mágica que le daba alimento sin que trabajara.

En el presente trabajo se presenta dos mitos: uno de Perú y otro de Corea, países geográficamente muy lejanos. Luego se establecen las similitudes y diferencias de estos mitos.

II. MITO QUECHUA: JUAN OSO

Es un mito muy extendido en el mundo andino, por eso hay muchas versiones. En 1586 (año en que terminó de escribir su “Miscelánea Antártica”) el sacerdote y cronista español Miguel Cabello de Valboa (Nacido en Archidona, Málaga entre 1530 a 1533. Muerto posiblemente en Camata, Perú en 1608) nos refiere escandalizado de la barbarie en que vivían entonces los nativos de las Indias Occidentales manteniendo relaciones sexuales con animales. Sobre la relación del oso con la mujer nos informa de tres casos que le han informado pero de los cuales no ha sido testigo.

El primer caso: “Un Obispo de nuestras Yndias me certificó que auia allado en la Provincia de Carangue (cerca de Quito) una Yndia preñada de un Oso, y la hizo tener en guarda, y pario un monstruo muerto”.

El segundo caso: “En la provincia de los paltas en el Pueblo llamado Numbacola (termino de Loxa) arrebató a una moza (de 15 ó 16 años), y la llevo á unos asperos riscos donde tenia su cueba, y allí la hizo dueña y dejó en cinta, y la pobre moza no podía (ni osaua) bajar de tan riscado lugar, y tomo por ultimo remedio ajustarse con la voluntad, y modo de vivir del Oso, y así se sustentava de la carne que el bruto le traía y esta comia cruda como fiera silvestre, vino el tiempo de parir, y fue su parto una criatura muy semejante a racional y solo desagradó á barbara madre un largo rabo que tenia semejante á el de su padre; y enfadada de aquella fealdad quando el Oso era ido a caza, se lo cortó como mejor pudo, y en breue murió aquella criatura, por la mucha sangre que le salió”.

El tercer caso ya no pertenece al mundo andino: “Y de otro tal y tan nefando aiuntamiento diuio nacer en la Ysla de Sant Vicente (costa de Brazil) aquel fiero monstruo que Antonio Ferreyra mató el año de 1566 del cual dicen andar en dos pies, y ser Ermafrodito, y que tenia tetas como muger, y los pies de Gallo, y el ocico de Puerco, y las manos de hombre, y el cuerpo muy belloso”.

Cabello Valboa, Miguel: “Miscelánea antártica, pp. 221-212.

No hay ninguna duda de que el sacerdote está describiendo al hombre oso como un ser monstruoso y diabólico, pues sigue la iconografía medieval del diablo tan usada por los evangelizadores de esa época. En los tres casos referidos, el hombre oso muere sin que su existencia hubiera tenido algún significado. Es posible que el cronista haya escuchado varios relatos más largos de la vida y aventuras del hombre oso, relatos tan comunes en el mundo andino; pero que debido a su celo religioso no los haya escrito sino que se haya dejado llevar por sus prejuicios hasta llegar a calificarlo de aberración y monstruosidad. Por tanto, todo lo que se hacía en la conquista y la evangelización era válido y bueno. Quizás no se le pasó por su mente que se trataba de un mismo mito prehispánico presente en diferentes lugares.

A. Argumento

El siguiente mito pertenece al Callejón de Conchucos, área de la antigua cultura Chavín, departamento de Ancash, Perú, y que en texto íntegro aparece en nuestro libro “Madre Tierra, Padre Sol”.

Un oso (*ukuku* o *ukumaria* en quechua) se enamoró de una pastora a quien la raptó y la llevó a su cueva de entrada accesible sólo al oso. En esa cueva tapada por una inmensa roca que solamente el oso la podía mover, nació el engendro de ambos, quien al crecer llegó a comprender los sufrimientos de su madre cautiva. Compadecido de su madre e indignado del abuso mató a su padre y liberó a su madre.

La madre llevó a su hijo al pueblo donde la gente lo llamó Juan Oso. Allí compitió con sus coetáneos hasta demostrarles su superioridad física y mental. Como crecía más que los demás, también comía más que los demás, y el abuelo, incapaz de alimentarlo, lo llevó a la casa del curaca (cacique) donde sorprendió a todos con su fuerza descomunal. El curaca, después de cierto tiempo, también trató de deshacerse de él porque consumía mucha comida. Pero, cada intento de matarlo se convirtió en una aventura para Juan Oso.

Para obtener este artículo completo, haga clic en el icono: 

© Runa Yachachiy

www.alberdi.de